

LA NACION.

EDICION LITERARIA.

Año V.

Redaccion y Administracion, calle del Fomento, núm. 18.
Gratis á los suscritores de LA NACION.— Un cuadernillo de 25 números, 4 rs.

Núm. 700.

DOMINGO 8 DE MARZO DE 1868.

REVISTA DE LA SEMANA.

¿Dónde están? ¿Dónde está aquella joven guerrera, terror de las filas de la oposicion, indomable lidadora, llena de juventud, energía y entusiasmo, que hace poco, militando bajo las duras leyes de la caballería, salió armada con reluciente cola, aguda lanza y machete de dos filos, destrozando en desigual batalla las huestes de turbulentos é inquietos liberales?

¿Dónde está aquella tierna y candorosa virgen, immaculado lirio de los pensiles neo-católicos, que movida blandamente por los juguetones cófiros vespertinos, esparció fragancia inefable, salud y vida sobre los desventurados mortales?

¡Ah! ¿Cuando recuerdo los donaires marciales de aquella Juana de Arc!... ¿No visteis con qué majestad y noble gallardía entraba en la palestra, ponía en riesgo la lanza, alzaba el capacete, hacia dar unas cuantas piruetas al corcel, para que se viera su habilidad ecuestre; y cuando todo estaba preparado para la liza, se lanzaba en veloz galope, arremetía al enemigo, y en un quitame allá esas pajas, le dejaba inerte, postrado y vencido?

¿Y qué me decis de la otra virgen, no menos cándida y tierna, pero apacible, modesta, cari-acontecida, pasicorta y timorata? Luengas y blanquecinas tocacas la cubrían dejando apenas entrever los encendidos fulgores purpurinos de sus mejillas pudibundas. Era su voz de esas que parecen salir de lo mas profundo de una alcuza destinada á suministrar el aceite á una uua lámpara de sacristía. Era su mirada semejante al ascua humeante de un pábilo de cirio recién aplastado por el apagador, amigo de las tinieblas. Era su andar parecido al del apresurado monaguillo, que bandeja en mano yalzada la sobrepelliz, corre tras el óbolo del generoso feligrés.

Viajero que vas al país de Babia: si ves por allá á *La Lealtad*, dale espresiones, y aconséjale que no vuelva mas á esta tierra.

Pero si el mongil y beatífico periódico neo-católico murió de consuncion, *La Ley* murió de vigor, de exuberancia de lozania, de plétora de suscripciones. Defendiendo al actual Ministerio, por el cual estaba llagada en las sentimentales entretelas del corazon, exhaló el aliento, cayó víctima de sus esfuerzos, de sus arrebatos, de su heroismo.

Sus restos han sido encerrados en las cinerarias urnas de *El Noticiero*.

¡Viva *El Noticiero*!

Los restos de *La Lealtad* han sido diluidos en vino de Valdepeñas, y bebidos por esa Artemisa que se llama *La Esperanza*.

¡Suscritores de uno y otro, entonad el *Te Deum*!

* * *

Pensaba disertar aquí largamente sobre *La Lealtad* y sobre *La Ley*, cuando la voz pública ha traído á mi noticia sucesos que merecen una parte importante en

nuestra reseña. ¿Cómo podía comprenderse que no dedicáramos algunos renglones á los debatidos asuntos de la cuestion de Oriente, que se hace cada vez mas difícil de resolver! ¿Hay acaso un madrileño á quien no interese inmediatamente la tal cuestion? La Rusia atusa sus empinados bigotes, pasa suavemente la mano por las enormes barbas, se calza las botas descomunales, y asiendo con la siniestra mano el cuello de la Polonia, acaricia con la derecha á los pobres Principados Danubianos, que, no acostumbrados á aquellos amistosos cariños, se empinan de gusto sobre sus falones, y empiezan á moverse á un lado y á otro, mirando ya á su protectora la Rusia, ya á su opresora la Turquía.

En tanto la sublime Puerta se abre y se cierra, haciendo girar sus enmohecidos goznes, amenazando romperse y caer, aplastando medio serrallo, y la mitad de esos medios hombres que se llaman eunucos. Los pobres búlgaros se ponen lo mas decentito, y se van á la frontera, dispuestos á batirse con los turcos, que sin saber lo que les pasa, se ponen el gorro, se despercezan, toman la escopeta, y se preparan al ataque.

No necesitamos advertir que tendrán influencia muy grande los acontecimientos que se verifiquen en la Sublime Puerta oriental; porque, ¿qué madrileño habrá tan libre de compromisos y tan ajeno al movimiento general de las cosas europeas, que no se estremezca y conmueva con los vaivenes del turco y las travesuras del cismático, y los gatuperios del moscovita?

* * *

Grandes libros se van á escribir sobre este asunto. Se escribirán artículos vehementes, vigorosos, llenos de enfática gravedad juvenil, de hélico alborozo. Se hablará de derechos y deberes, de aciertos ministeriales, de infalibilidades oficiales, ofreciendo al lector declaraciones amorosas y protestas de cariño dirigidas á todos los gobiernos posibles.

Pero me olvidaba de que ha muerto *La Ley*: no se publicará nada de esto.

Se publicarán en cambio, apropósito de la cuestion religiosa que la de Oriente envuelve, párrafos de erudicion del género neo-insoportable, diatribas incoloras, inodoras é insípidas contra los griegos cismáticos, plácemes regurgitantes, variedades místicas, etc.

Pero me olvidaba de que habia muerto *La Lealtad*: no se publicará nada de esto.

B. PEREZ GALDÓS.

TEATROS.

Teatro del Principe.—*La levita*.

Regocijémonos, abandonemos la burlona sonrisa y desfrunzamos el ceño, que ya iban siendo partes integrantes y esenciales de nuestra fisonomía, y empece-mos aplaudiendo con la espontánea satisfaccion del que ha encontrado algo de lo que deseaba, que el caso no es para menos; porque habéis de saber que al fin hoy nos es dado ocuparnos de una comedia, de una verdadera comedia, con sus bellezas y sus defectos.

Todos, de algunos dias á esta parte, habreis oído hablar de *La levita*, prenda admirablemente cortada

por el Sr. Gaspar, que se espone desde el sábado en el escenario del teatro del Principe. Apropósito de ella os habrán aturdido los oídos esas eternas discusiones sobre los caracteres de las escuelas realista é idealista, sobre sus respectivas ventajas é inconvenientes, sobre cuál ha de ser la preferida por el poeta, y por fin, sobre si *La levita* es una verdadera obra de arte, ó un nuevo paso dado por un mal camino; y las opiniones habrán sido diversas y aun encontradas, robustecidas con poderosos argumentos, y girando cada una precipitadamente dentro de su círculo, con lo cual escusado es decir que nunca se habrá podido convenirlas ni entenderse.

Como esta cuestion entraña nuestro juicio sobre *La levita*, vamos á decir lo que sobre ella pensamos con toda la rapidez que requiere la índole de nuestra Revista, y sin necesidad de acudir á grandes recursos dialécticos; porque, en nuestro concepto, es este uno de tantos puntos, sencillos y claramente definidos, acerca de los cuales, á no verlo, nadie creería que podía suscitarse ni la mas insignificante polémica. Con un brevisimo ejemplo espondremos nuestra idea.

Des personas se colocan enfrente de un bello paisaje con intencion de copiarle. La una pone sobre un tripode un cajon de madera terminado en un antejo, prepara un cristal, llama al sol en su ayuda, y pocos minutos despues, sin haber de su parte mas que un pequeño esfuerzo mecánico, tiene la exacta y fiel reproduccion de cuanto se halla delante.—El otro dispone el lienzo y los colores y se pone á pintar. Al copiar aquel bello paisaje, espléndido de luz y de poesia, molera algun tanto la exagerada y dura vertiente de una colina, enriquece los tonos de cuanto contempla, suprime los detalles enojosos, inútiles ó anti-artísticos, como por ejemplo, la hoja de árbol seca y la rama rota, corrige lo desacorde, lo absurdo, lo monstruoso y lo inarmónico, envuelve cuanto ve en la atmósfera de un mundo que bulle agitadamente en el último rincón de su cerebro, su vista penetra mas allá de lo que tiene delante, sorprende á la naturaleza sus íntimos é invisibles secretos y los traslada al lienzo casi sin darse cuenta de lo que hace, termina al fin su cuadro, y todos los que le contemplan reconocen en él el paisaje copiado, admiran su exactitud y su precision, y sin embargo confiesan que no es enteramente el mismo, porque hay en la copia cierto no sé qué de bello y de sublime verdaderamente inesplicable, algo como una vaga y misteriosa revelacion hecha con cuatro rapidísimas pinceladas, no solo de lo que el espectador ve ante el cuadro de la naturaleza, sino tambien de lo que siente sin comprenderlo del todo, y aun de lo que adivina mas allá sin acertar á vislumbrarlo.

Estas dos personas han trasladado el mismo paisaje, y sin embargo, ¡qué diferencia! La una, sér casi pasivo, deja á la naturaleza que se retrate por sí sola tal como es, y copia. La otra, sér activo, verdadero artista, la engrandece y ensalza, partiendo de lo que es aspira á lo que debe ser y crea.

Exactamente lo mismo puede decirse de la literatura. ¿Quién ha de confundir al oscuro rapsodista, al fotógrafo de las palabras y de las ideas con el verdadero poeta, que obrando siempre sobre la base de la realidad, levanta sobre ella sus ultimas creaciones? Si la poesia no fuera mas que la representacion de la realidad, podría llamársela ciencia, mecanismo, estudio, cualquier cosa, menos arte.

Dedúcese de aquí que no se puede proclamar un arte realista en su franca acepcion, porque ambas palabras son plenamente contradictorias. Mas si redu-

cir el arte á pintar lo que es, sin elevarse sobre ello, es anularlo, prescindir de la realidad y crear un mundo fantástico y absurdo, es un verdadero delirio que no hace falta combatir, porque solo con su simple enunciación se condena.

El arte, pues, no puede ser *realista* ni *idealista*, porque ambos conceptos son la completa negación de su idea, por destruir uno de sus dos elementos componentes, ó lo que *es* ó lo que *debe ser*, que confundidos y sintetizados vienen á formar la creación del poeta.—El arte hace con los hechos de la vida real, lo que un prisma de cristal con los rayos del sol; los descompone, los colorea, los anima y los embellece, sin hacerles perder por eso su naturaleza.

Por lo demás, determinar el grado y el cómo de esta misteriosa compenetración de dos mundos, señalar en cada caso los grados de idealización y de realidad que hay que combinar, es precisamente lo que ninguna estética puede señalar, porque es lo que constituye el *quid divinum* de la inspiración del artista, y si la crítica supiera fijar reglas sobre ello, podría hacer poetas á su gusto y capricho. Cuestión es esta de sentimiento, y por consiguiente, susceptible de apreciación individual. Y en este sentido (y hé aquí el objeto de nuestro preámbulo) decimos que la comedia del Sr. Gaspar, *La levita*, nos parece mas *real* y por lo tanto menos artística de lo que exige el sentimiento de lo bello.

El Sr. Gaspar quiera ser francamente *realista*, y como es natural, su genio de poeta se rebela á cada paso contra él.

Manifiéstase esta aspiración, *pueril* á no dudarle en la forma, en minuciosos é inútiles detalles de la conversación, y en frases vulgares y rebascadas fatigosamente, concluyendo por envolver á todos los personajes, y aun al público, en el *prósaiico felpudo* que se deja caer al final del acto tercero.

En cuanto al fondo, la influencia es mas seria y mas lastimosa, y de ella provienen todos los defectos de la comedia.

Temeroso el poeta de idealizar algo la fria y desnuda realidad, busca lo mas comun, lo mas pequeño y vulgar de la vida, y se contenta con presentarlo: quiere pintar el mal, y pinta lo mas miserable y pobremente mezquino del corazón humano; quiere presentar alguna buen rasgo, y apenas bosquejado débilmente, se detiene por miedo de faltar á la verdad que pesa sobre su inspiración y la tritura, en vez de robustecerla y levantarla.

Todos sus personajes son triviales, incoloros, incapaces de nada grande, bueno ni malo, cortados y recortados como los árboles de un jardín artificial. Son mas bien que personas, pequeñas pasiones, de esas que forman como el cimiento de la mayor parte de los caracteres humanos; no son, por lo tanto, verdaderos caracteres, porque para serlo les falta todo lo individual, lo propio de cada uno, lo que debería destacarse sobre ese fondo solitario que nos dibuja el Sr. Gaspar, lo que gráficamente se llama *característico*. Son estatuas de las cuales no se ha labrado mas que el pedestal.

Al mismo tiempo, como si la imaginación quisiera vengarse cruelmente de la inacción á que se la trata de condenar, jugando una mala pasada á su tirano, observanse en esta comedia, en medio de su empeñada pasión por la realidad descarnada, detalles inverosímiles, extraños, propios del drama mas ideológico de la tierra. Ejemplos: la fosfórica pasión de Isabel por el comerciante despertada solo con cuatro palabras, la oportunidad de ciertas partes de un bolero, las disertaciones filosóficas de D. Valeriano, etc., etc.

Después de lo dicho se comprende que al final de la representación de *La levita*, apesar de aplaudir el indisputable talento de su autor, siente el espectador el alma cansada de no haberse remontado ni un instante, como oprimida de vaga angustia, por el rastreo y eterno vuelo, á través de las miserias humanas, desconsolada de aquel tenaz humorismo y de aquella áspera y cruel anatomía. *La levita* es un verdadero microscopio: asemándose á ella, se ven muy claras las

pequeñas deformidades de los individuos, parte por parte; mas en cambio no se puede contemplar á estos en toda la grandeza moral de su conjunto.

Aparte de estos defectos, *La levita* es una obra magistralmente pensada, llena de ocurrencias de primer orden, con situaciones originales de esas que caracterizan al autor dramático, con un estilo correcto y agradable en sí mismo, y con una contestura artística, inmejorable en el plan y en su desarrollo.

Sentimos no poder tratar de esta comedia tan extensamente como se merece; pero apuntada aunque muy á la ligera nuestra opinión, es ya tiempo de que hagamos punto final.

Una palabra para concluir.

El Sr. Gaspar es un verdadero artista, y en él es menos disculpable que en otros cierta tendencia. Procure en lo sucesivo apartarse de sistemáticos procedimientos, no se haga sectario de tal ó cual escuela, no intente adular efímeras aficiones del público, trate de seguir franca y desembarazadamente los impulsos de su genio, que él le llevará desde luego á la belleza; y sobre todo, así como desecha con motivo la idealidad ridícula, deseche esa exclusiva tendencia á la realidad que le domina y no aventure mas pasos en un camino que por fuerza ha de llevarle al suicidio de su propia inspiración, y al fin del cual el poeta que le recorre se confunde con el memorialista que copia un expediente.

EMILIO.

GALERIA DE FIGURAS DE CERA (1).

X.

MESONERO ROMANOS.

Principio diciéndole á usted, Sr. D. Ramon, que entre los escritores que para bien nuestro enaltecen aun las letras y el arte de España, no hay ninguno que merezca mas que usted las simpatías, la admiración y el entusiasmo de este su servidor y parroquiano, que hoy se ha echado á cuestras el inmenso compromiso de trazar las principales figuras histórico-literarias de este gran Museo.

Para hablar de cosas de Madrid es preciso pedir antes permiso al curioso de los curiosos, al gran parlante matritense, que guarda en el arca de siete llaves de su grande ingenio los riquísimos tesoros de chismografía casera, de pintura popular, de costumbres cómicas que constituyen la fisonomía moral y material de esta insignie villa, fecunda en travesuras y peripecias.

Pero esta vez, omitiendo el permiso, nos hemos introducido en el vedado campo de la pintura de tipos; y quiera Dios que nuestro gracioso pincel pueda bosquejar, aunque sea á grandes borrones, la delicadísima figura moral y literaria del mas hábil pintor de costumbres y escenas madrileñas.

Si alguna de las figuras que constituyen nuestra galería está variada en pura y legítima cera, es la figura que hoy bosquejamos, decima en nuestra colección.

Su rostro es, como hemos dicho perfectamente, cerámico. Su cutis, sonrosado y trasparente, anuncia salud y felicidad: las sinuosidades, las depresiones y protuberancias de esta piel sana y feliz forman las facciones, á saber: una nariz ni grande ni pequeña, una boca contraída en perpétua y benévola sonrisa y unos espejuelos azules, al través de las cuales se alcanza á ver la tenaz y minuciosa observación ocular del individuo, atisbador de calles y plazuelas, examinador entusiasta de costumbres, cuadros, grupos y personas.

Su cuerpo, pequeño y bastante robusto, ofrece poco de particular, y sus ademanes, escusivamente sencillos, no properecionan tampoco grandes rasgos pictóricos al dibujante, exceptuando aquel hábito inveterado de llevar unidas atrás las manos, como si fueran un estorbo en su majestuosa marcha investigadora.

En esta actitud, mas bien humilde que presuntuosa, recorre el *Curioso parlante* las calles de Madrid. Le habreis visto muchas veces en los sitios mas públicos, examinando con detención los progresos de la villa en

sus edificios y en sus calles, contemplando el esplendor de nuevas tiendas abiertas al comercio de bisutería, investigando cómo adelanta, y se acieba, y afieba esta querida é ineludible villa, cuya imágen tiene el grabada en las telas del corazón.

Mesonero Romanos es el genio de Madrid personificado en un literato. El espíritu de esta población reside en su entendimiento, prestándole la inventiva y el estilo con que ha bosquejado sus mas bellas pinturas. La fisonomía material de Madrid ha formado el fundamento de todas sus percepciones. El ha asistido á todas las transformaciones que ha sufrido desde lo mas remoto; él ha visto pasar ante sí derribados por la piqueta demolidora todos los edificios de otros tiempos; él ha visto alzarse del suelo ante sus ojos todos los que hoy existen; y para que se haya producido esta incomprendible fusión de un hombre y una ciudad, cuánto amor ha sido necesario! ¡qué interés filial por las cosas de la villa natal! ¡qué deseo de enaltecerla! ¡qué respeto profundo á su pasado! ¡qué noble anhelo de su esplendor futuro! ¡qué orgullo por su origen, por sus glorias, por su nombre!

El curioso parlante es un objeto (permitáenos la palabra) complementario de esta villa. Es su historia personificada, es la representación viviente de su vida interior y de esa otra vida lenta, casi perdurable, en que las poblaciones nacen, crecen, se desarrollan y mueren; de esa vida material y artística de una ciudad, determinada por las demoliciones, los embellecimientos, las mejoras urbanas, el plantel y construcción de nuevos edificios, el arbolado, el riego y todos los demás hechos que marcan las épocas de la existencia de esos grandes individuos que se llaman Roma, Paris ó Madrid.

Si una ciudad se pudiera convertir en un hombre, representando en un cuerpo orgánico é inteligente su historia, el carácter de sus habitantes y la expresión de su fisonomía exterior, Madrid se convertiría en Mesonero Romanos.

Si un académico se pudiera convertir en ciudad, expresando su ingenio, su carácter, su estructura corporal en un caserío multiforme de cañ y canto, habitado por un pueblo espiritual, vehemente, inclinado á la sátira y á la burla festiva, Mesonero Romanos se convertiría en Madrid.

El día en que este Madrid de carne y hueso deje de existir (¡jalí dure tanto como el de ladrillo), la villa ilustre quedará sumida en los dolores de la viudez. Pero entonces quedará su libro, *El Madrid antiguo*, que es Mesonero Romanos escrito é impreso en octavo mayor; ese Libro que es la expresión literaria de quien es magnífica expresión humana de esta villa; quedará su libro, monumento artístico elevado por el amor y el saber. ¡Oh! la piqueta demolidora no herirá este edificio que permanecerá como un claro testimonio de la vida de una ciudad y del ingenio de un hombre.

En él encontramos un dato que nos conviene.

D. Ramon Mesonero Romanos nació en Madrid el 19 de Julio de 1803 en la casa núm. 10 antiguo y 6 moderno de la calle del Oliva. El mismo nos lo dice humildemente (*El Antigo Madrid*, pág. 284).

Es todo lo que sabemos de su vida.

¿Queréis que ahora me detenga en hacer largas y minuciosas consideraciones críticas sobre las admirables obras satíricas del *Curioso parlante*? No: se hacen observaciones críticas de un libro nuevo que se quiere dar á conocer, de una obra de mérito no comprendido que yace en el último y mas oscuro estante de una biblioteca, de los primeros ensayos de un escritor novel á quien es preciso dar aliento y entusiasmo. ¿Pero es lógico hoy hacer un análisis del *Panorama matritense*, de las *Escenas matritenses*, de los *Tipos, grupos y bocetos*, obras que todo el mundo conoce? ¿No tacharíais de impertinente al que en estos tiempos empezara á probar que *El Lazarillo de Tormes* es una gran obra?

MANICOMIO POLITICO-SOCIAL.

Soiloquios de algunos dementes encerrados en él.

JAULA PRIMERA.—EL NEO.

«Al fin Dios me iluminó. Sentí una confusa y agradable impresión, después se cruzaron en mi entendimiento unas cuantas ideas, después deseé, y al fin un movimiento poderoso de mi vo-

(1) Figuras descritas: Frontaura, Ferrer del Rio, Hartzenbusch, Bardon, Aguilera, Ayala, Castro, Moron, Amador de los Rios.

untad realizó en mi espíritu la mayor evolución que cabe en lo humano.

Quise ser neo.

No digo «fui neo» porque desde el momento en que se hizo la luz en mi cerebro, hasta que encontré realizada en mí la perfección espiritual, transcurrió un buen espacio de tiempo, el suficiente para leer dos números de *La Regeneración* y dos artículos gubiuianos de *La Constancia*.

Yo había asistido á una sesión de la Armonía, y al oír allí una disertación agrídulce sobre los destinos caseros de la mujer, sentí que de cada uno de mis ojos salía un río de lágrimas. *Plorans ploravit in noctem.*

Yo había leído una homilía teológica-churrigueresca con que el padre Sanchez adornó las columnas de *La Lealtad*; yo había devorado los artículos litúrgico-gongorinos que *El Pensamiento* ofrecía diariamente en sus cuatro planas; yo estornudé con *La Esperanza* y bostecé con *La Regeneración*. Pero todos estos regodeos literarios que por algún tiempo llevaron mi espíritu al más alto grado de placentera y enfática contemplación, no hicieron sino preparar el gran trastorno, el espontáneo y rápido salto de mi entendimiento hacia las claras esferas del bien y á los cerúleos espacios de la salud. *Extra neos nulla salus.*

En el parosismo de mis dudas sentí una voz fuerte, terrible, altisonante, tremebunda, grandilocuente, *tantum vocem aquarum multarum*; abrí los ojos y vi un papel ante mí. La voz decía: *tolle et lege*. Lo tomé y lei: era *La Constancia*.

* * *

Lei *La Constancia*, lei al padre, lei al hijo, lei á Gabino Tejado, y las tres resplandecientes y aguzadas puntas del triángulo nocedalino hirieron mi mente, dejando en ella una impresión de plácido dolor, de dulce martirio. Doncellas del Manzanares, tañed la cítara y cantad y regocijaos, porque *La Constancia* dió luz á mis ojos, regalo á mi paladar, sonos á mi oído y salud á mi alma. Traed el novillo magordo de vuestros campos y aderezadle y comedle, porque la verdad económico-político-parlamentaria entró en mi espíritu iluminándole con resplandores del cielo. *Fulserunt Candidi tibi soles.*

Mientras más leía, á medida que mi ser se identificaba en el periódico y el periódico penetraba en mi sér, fui adquiriendo la sabiduría. ¡Qué de cosas supe! Desde los asuntos políticos que constituyen la *materia ex qua* de aquel diario, hasta las aspiraciones ministeriales que son el *ut quod* de su existencia; todo penetró en mí irradiando intelectuales efluvios. *Lampades ignis, ó Non fumum ex fulgore*, como dijo el Profano.

* * *

Pero era preciso elevarme hasta la *misma mismidad* de los neos; fui por tanto presentado en un conciliábulo. Me examinaron y fui *totaliter* aprobado.

Entonces comprendí cuánto era mi sabiduría adquirida repentinamente solo por el propósito de ser neo.

Doncellas del Abroñigal, cañíos las blancas vestiduras, embalsamaos con olorosos ungüentos, quemad pebeteros del Oriente y cantad y festeja lue con honestas y regocijalas alegrías, porque la luz entró en mi alma y fui neo y me llamaron neo; porque me llamaron sabio y me coronaron de esparto y cañamo, y cantó *El Pensamiento* mis alabanzas con voz más delicada que la de la misma Patti. *Pauperiem pati.*

Selgas el Taumaturgo escribió una revista del género *reduplicativé*, y Vildósola soltó unos sueltos del género *fastidiositer*.

Hubo otro conciliábulo.

Vi muchos hombres de aspecto triste y severo, de actitud sombría, de voz hueca, de mirada siniestra, de color amarillo. Eran ellos, los *neitos*.

Levantéme de mi asiento trémulo y encogido. La presencia de tanto sabio me llenaba de pavor y zozobra. Uno de ellos me preguntó qué entendía por liberalismo.

Aquella pregunta era demasiado difícil para un principiante.

¡El liberalismo! dijo para mí; ¿qué es esto de liberalismo?

Volvió el aeo á preguntarme con terrible voz. Yo no sabía qué contestar. Sin dula me esperaba una silba. *Amarillida sylvas*, como dijo el Mantuario.

* * *

Mi turbación crecía. Mas de pronto un rayo de luz me iluminó. Comprendí lo que era el liberalismo; pero la voz se detenía en mi garganta y no podía articular una palabra.

Yo había recibido unas cuantas lecciones de mimica, y hallé un medio de contestar á la pregunta de mis jueces sin abrir la boca; saqué del bolsillo una caja de fósforos de Caseante, *Caseantini fulgores*; cogí una cerilla, y raspándola en el carton la encendí, mostrando la llama á mis jueces que se quedaron atónitos y petrificados. Sin duda mi sabiduría les pareció extraordinaria y nunca vista. Se miraban unos á otros como si no pudieran explicarse aquel prodigio. Aquel argumento mimico del fósforo para contestar á una pregunta sobre el liberalismo, les pareció la más alta idea que podía brotar de cabeza humana. *Humano capiti*, como dijo el Lírico.

Animado por tan buena acogida, recobré repentinamente el uso de la palabra, y dominando mi turbación exclamé gritando con toda la fuerza de mis pulmones: ¡Fuego en él!

Los neos no pudieron contener su entusiasmo; se lanzaron sobre mí, me abrazaron, me llamaron el Sabio de los sabios, el Profundo, el Simbólico, el Exegético, el Poliantheo, el Apologético.

¡Fuego en él! repetí yo.

Donceles de Alcorcon, coged la espada y poneos el casco de reluciente cimera, y aparejad vuestros caballos, porque la hora del estermínio ha sonado y no quedará piedra sobre piedra. ¡Oh! ciudad prevaricadora, hábitaculo de prevaricaciones, centro de inmundicia, monstruo de liberalismo, foco de ideas pestilenciales, yo curaré con fuego tu lepra y purificaré con fuego tu corazón, echando al río tus cenizas. *Super flumina Manzanares.*

* * *

La realización de mis teorías fósforico-neas me llevó á la cárcel. ¿Quién me iba á defender? ¿El Taumaturgo, el Simbólico ó el Apocáptico? ¡Ay! aquellos patriarcas que aplaudieron mi tesis en el examen, dijeron que estaba loco. *Sed non erat his locus.*

* * *

Por loco me encerraron en esta jaula, donde padezco horribles tormentos; porque no tengo nadie á quien que-
mar. Me han quitado los fósforos. Sin embargo, no ceso de clamar: ¡Yo soy neo! ¡yo soy neo!

Un filántropo curioso ha recogido por taquigrafía este soliloquio junto á la jaula del infeliz de cuyos labios salió; y en lo sucesivo publicará otros no menos interesantes, recogidos en otras jaulas de este mismo Manicomio.

SALA DE VARIOS.

Presentáronse dos un día en la Vicaría, diciendo que deseaban casarse; pero el encargado de hacer el registro, conoció que el contrayente, en celebridad sin duda de su futuro estado, se había emborrachado hasta el punto de que apenas podía sostenerse, y decidió diferir la ceremonia para otro día en que se encontrara en el pleno uso de su razón.

Pasaron cuatro días sin que la enamorada pareja pareciera; pero al quinto volvió á presentarse, llevándole

ella cogido del brazo y casi arrastrando, y haciendo él las más caprichosas eses y gritando y gesticulando desahoradamente.

El hombre estaba más borracho que el día anterior.

—Pero diga usted, preguntó el empleado con sequedad á la mujer, ¿cómo se atreve usted á volver con ese hombre en semejante estado?

—Yo bien lo siento, contestó ella; pero es el caso, que cuando no está así, no quiere venir.

* * *

EPIGRAMAS.

Viendo que hablaba por mil,
y daba el oído gozo,
dije yo de Pedro Gil:

—¡Pues tiene chispa ese mozo!
Y uno que estaba á su lado
repuso:—¡No hay más que ver,
que á ese, después de comer,
se le halla siempre alumbrado!

Contemplando á un usurero,
que hácia nosotros venia,
exclamó Luis:—¡Quién diría
que es un hombre de dinero!
Y un aguador, un Farruco,
dijo al oírlo:—No hay tal:
hombre que no gasta un real
es más bien hombre de estuco.

Hizo, en comedia casera,
bien el papel de casada,
Petra, muchacha avisada;
pero muchacha soltera.
Y al terminar la función
suspiró:—¡Triste verdad!
ser casada, de afición,
y soltera en realidad.

Rezando el yo pecador
un penitente contrito,
así, sobre su delito,
argüía al confesor:
—La mujer, padre, es verdad,
tiene razón, bien lo sé,
no es artículo de fé;
mas lo es de necesidad.

Es cosa que admiración
desde niño me ha causado
que en esta hidalga nación,
en lenguaje muy usado,
se llame al calvo, pelon,
y al hablador, deslenguado.

* * *

Un actor del teatro de Murcia anunció la función de su beneficio en los siguientes términos:

«Teniendo en este día el derecho de elección de obra, he dado la preferencia á la que tengo el honor de anunciar á tan ilustrado público, por la sola razón de ser original de un hijo del país, en cuatro actos y en verso, titulado, etc.»

¡Cáspita! sería cosa de ir á Murcia para ver ese fenómeno.

* * *

Cuentan que doña Marta,
mujer de D. Liborio,
recibió cierta carta
de un jóven que la daba de Tenorio;
carta en que le decía
que de amores por ella se moría.
Creyéndose el marido,
con razon, ofendido
al ver á su mujer en torpes lazos,
la acechó en un descuido,
y la arrimó de firme dos trancazos,
con tan dichosa suerte
que á doña Marta ocasionó la muerte;
y de este modo pudo ballarse rico y viudo.
*Siempre en el mundo por verdad se tenga
que no hay un mal que para bien no venga.*

*
* *

Aquí tienen ustedes una nueva anécdota escrita por Dumas:

«Un día, ganada ya la batalla de Austerlitz, hallándose Napoleón al balcón en su palacio de Saint Cloud, vió pasar tres jóvenes á caballo.

Llama á Savary, el jefe de su policia militar, y le pregunta:

—¿Cómo es que hay en Francia tres jóvenes que montan caballos de seis mil francos y que no están á mi servicio? ¿Les conocéis?

Savary no los conocía.

—Informaos de quiénes son y presentádmelos.

Diez minutos despues eran llevados ante el emperador M. de Turenne, M. de Septeuil y M. de Narbonne. Un cuarto de hora despues, quieras ó no, eran coroneles.

El primero llegó á ser chambelán del emperador. Viendo que Napoleón no se ponía nunca el guante de la mano derecha, hizo una economía de tres ó cuatro mil francos por año, mandando hacer solo guantes de la mano izquierda, y de tarde en tarde uno de la derecha, que le duraba mientras usaba diez ó doce de la otra mano.

El segundo tuvo la desgracia de agrandar á la princesa ... que le regaló un día una piel de pantera con ojos de rubies, presente que en otro tiempo la habia hecho el emperador.

Súpolo este, é hizo llamar enseguida á M. de Septeuil, que á la sazón era coronel de húsares.

—Caballero, le dijo, vais á partir para España, donde os hareis matar sin remedio.

Mr. de Septeuil partió con la firme intencion de obedecer. A los dos años volvia con una pierna de madera.

—¿Cómo se entiende, caballero? le preguntó Napoleón con severidad.

—Sire, respondió Mr. de Septeuil mostrando su pierna, esto es todo lo que he podido hacer por vuestra majestad.

Estas cortas lineas retratan á Napoleón por completo. »

*
* *

—D. Agapito, vengo á dar á usted una desagradable noticia.

—¿Qué sucede?

—Su esposa de usted ha muerto.

—¡Imposible!

—¿Cómo imposible?

—Sí señor, porque esa sería la única cosa buena que hubiera hecho en toda su vida.

*
* *

Preguntaron á un chusco.

—¿Qué estado cree usted que agrada mas á la mujer?

—El de sitio, contestó.

*
* *

Dice un periódico de Palma, que ha llegado á dicha poblacion una coleccion de anfibios y reptiles, compuesta de

Dos Cocodrilos del rio Nilo (Egipto).

Cuatro Serpientes, cuyos nombres son:

Gran Boa, constructor del Brasil.

Serpiente Anaconda, de Guinea (Africa).

Serpiente Tigre, de Madagascar.
Serpiente Python, del Indostan, y
Un gran Caiman, del rio Missisipi.

*
* *

La *Constancia* sigue haciéndonos felices con sus curiosas revelaciones.

En su número de ayer, entre otras peregrinas afirmaciones, nos dice el jóven Ramon Nocedal, hablando del nuevo periódico, *El Obrero de la civilizacion*, que viene «empapadito hasta los huesos en las nieblas de aquella filosofía miserable que con no ser inteligible en todos los pueblos cultos, ni accesible á todos los idiomas, da clara prueba de que no es verdadera ni universal, como confesaba el mismo Schelling».

Admírase en primer lugar, en este párrafo, la natural cultura de los neos, que á las primeras de cambio califican de *miserable* á todo lo que no participa de sus opiniones.

Enseguida nos da la estupenda noticia de que en todos los países cultos no se entiende la filosofía alemana.

Hasta ahora habíamos creído que los países cultos eran Francia, Alemania, Inglaterra y algunos otros; pero en vista de la afirmacion de *La Constancia*, preciso nos será creer que Etiopía, Cochinchina, el Valois y el *pais de los neos*, se llevan la palma de la cultura.

Solucion de la charada inserta en el numero anterior:

NOVELA.

*
* *

CHARADA.

Encontrarás mi primera con segunda
en segunda con prima en ciertos campos,
y si las buscas mas, hallarlas puedes
del placer en los mágicos palacios.
Prima y tercera con su ruido turba
recuerdan la tercera plata y oro
siempre al oido con sonido grato.
Los Romeas y Arjona de mi todo
memoria hicieron en algunos años,
y en España sus glorias se celebran
apesar de haber sido afrancesado.

SANTO DEL DIA.

San Juan de Dios, fundador, y San Julian, arzobispo de Toledo.

CULTOS. Se gana el jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios.

BOLSA

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 7.

Fondos públicos.

3 por 100 consolidado al contado, 33-95.

Idem á fin de mes, 33-85.

Idem á fin del próximo, 00-00.

Id. por 100 diferido al contado, 32-60.

Idem á fin del próximo, 32-65.

Amortizable de 1.ª clase, 00-00.

Idem de segunda, 00-00.

Deuda del personal, 25-20.

Billetes hipotecarios, 96-40.

Carreteras y sociedades.

Emision de Abril de 4.000, 89-25.

Idem de 2.000, 93-00 d.

Idem de Junio, de 2.000, 93-50.

Idem de Agosto, de 2.000, 77-00 d.

Idem de Marzo, de 2.000, 70-00.

Idem de Julio, de 2.000, 73-00.

Obras públicas, de 2.00, 72-00.
Canal de Isabel II, 1.000, 103-00 p.
Obligaciones de ferro-carriles, 66-25.
Idem nuevas, de 2.000, 65-35.
Idem, id., de 20.000, 65-70.
Banco de España, 140-00.

Cambios extranjeros.

Londres 90 d. f., 49-55.
Paris, á S. d. v., 5-16.

ESPECTACULOS.

REAL.—A las ocho y media.—Funcion 116 de abono.—Segundo turno, par.—*La Mutta di Pórtici*.

PRINCIPE.—A las cuatro y media.—*El primo y el relicario*.—*El gorro de dormir*.—A las ocho y media.—*La levita*.—*Escuela normal*.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—*La varita de virtudes*.

BUFOS.—A las cuatro y media.—*Los infernos de Madrid*.—A las ocho y media.—La misma de la tarde.

NOVEDADES.—A las cuatro y media de la tarde.—*La huérfana de Bruselas*.—A las ocho y media.—El drama nuevo en cinco actos *El Fontasma del pasado*.

NUEVA INFANTIL.—(Carretas, 14).—A las cuatro y media.—*La caridad*.—*Un recluta infantil*.—*Pastor de Buitrago*.

A las ocho.—*Por mi vecina*.—*El juicio final*.—*No hay humo sin fuego*.—*El último mono*.

RECREO.—A las cuatro de la tarde.—*La primera escapatoria*.—*Ardides de amor*.—A las siete.—*Por una bata*.—*No era á ella*.—*Génio y figura*.—*¡Es una matva!*.—*El primito*.

GALLOS.—Circo de Santa Bárbara.—A las doce d el día.—Grandes peleas.

PLAZA DE TOROS.—A las cuatro y media.—La 12 corrida de novillos con mogiganga, toros de puntas y ocho novillos para los aficionados.

ANUNCIOS.

TRIVIÑO, CIRUJANO-DENTISTA.—CURA TODAS las enfermedades de la boca, pone dientes y obturadores por todos los sistemas, extrae las muelas que no puedan ser curadas, sin dolor, por medio de un aparato anastésico. Calle de Felipe III, núm. 7.

AÑO XXVII DE PUBLICACION.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

periódico especial de señoras.

Magnífico y aristocrático álbum de bordados, labores, cortes de vestidos y trajes, figurines iluminados y en negro, tapicerías, patrones, etc.

SECCION LITERARIA ESCOGIDISIMA.

CUATRO EDICIONES AL ALCANCE DE TODOS.

Se remitirá un número de muestra á quien le pidiere.

Administraciones centrales: Madrid, librería de Baylly Bailliere; Cádiz, Ahumada, 5; Paris, Madame C. Smit, rue Favart, 2; Lisboa, L. E. Cardoso Guedes, rua do Libramento; Habana, Gonzalez Tanago, calle de Habana.

NICOLAS VILAPLANA GALANE,

GRABADOR EN MADERA.

Ofrece á sus favorecedores su nueva habitacion, calle de Fomento, 46 y 48, segundo.

Editor responsable, D. José García.

Madrid.—1868.

Imprenta de Faraldo y Pastor, Fomento 1.8